

a la que se le negaba lo material y, por tanto, se enriquecía interiormente. [pág. 199]

Hay, por supuesto, una exploración sobre la obra del escritor y, en cuanto a su vida, un papel destacado lo ocupa su condición de trashumante, por haber vivido en varios países de América y Europa, y estar radicado en la actualidad en Estados Unidos. Igualmente se hace hincapié en la relación del escritor con el movimiento nadaísta:

Y así como Fernando González no practicó ninguna ideología particular, el nadaísmo tampoco planteó una visión de la realidad: cada nadaísta tenía su visión de la realidad que sólo cumplía con cierta premisa: no ser de extrema derecha ni de extrema izquierda, y cuando se llegara al centro dar la vuelta. [pág. 184]



Para dar una conclusión a esta reseña habría que mencionar una anécdota común en la vida de casi todo escritor reconocido: un periodista que, durante un congreso, se acerca para hacerle una entrevista y, dado que no ha leído ninguno de sus libros, para cumplir el compromiso con el jefe de redacción comienza a hacerle preguntas sobre sus opiniones acerca del reinado de la belleza, el clima, el costo de la vida o alguna película en cartelera... Bien, si el lector se imaginó ya el cuadro, puede llegar por oposición a hacerse una idea de *Cuatro naufragos de la pala-*

bra, pues este libro ocupa exactamente el extremo contrario a la anécdota anterior. Es un libro de entrevistas a cuatro escritores donde la obra de cada uno es el pivote central, donde todo, incluso la infancia o las relaciones afectivas de los autores, tiene importancia sólo en la medida en que permita aclarar esa obra, ampliar el marco de interpretación de la misma. *Cuatro naufragos de la palabra* es, en fin, una buena muestra de que la relación académicos-escritores puede ser sumamente enriquecedora para ambos, siempre que se haga con base en el respeto mutuo. Después de todo, si el diálogo no es posible entre disciplinas que tienen a la palabra como objeto central de su sentido, ¿dónde más podrá serlo?

ANDRÉS
GARCÍA LONDOÑO

Cuando más tecnología, más devastación

**Colombia and the United States War,
Unrest and Destabilization**

Mario Alfonso Murillo
Seven Stories Press, Nueva York, 2004,
232 págs.

Cuanto más información, más nos confundimos.

Cuanto más población, más sentimos soledad.

Cuanto más tecnología, más devastación.

HBO

Mario Alfonso Murillo es un radioperiodista y profesor de estudios mediáticos en la Universidad de Nueva York. Hijo de colombiano, vivió dos años en Bogotá, y en este su segundo libro recoge una perspectiva de quince años de entrevistas y seguimiento de medios dentro y fuera del país, con la preocupación central de aclararse y aclarar a los lectores tanto en Estados Unidos como

en Colombia, el limitado alcance del enfoque de línea dura que caracteriza la aproximación y el tratamiento periodístico predominante sobre nuestro país, para resolver los problemas estructurales que lo agobian.



El lanzamiento del libro para Colombia tuvo lugar en el mes de agosto de 2004, y se agrega a una novedosa bibliografía que apuntala inicialmente el debate acerca de la forma como el ejercicio periodístico ha incorporado y/o evadido exigencias de control social de la libertad de información¹.

Colombia and the United States contiene al menos dos niveles de profundidad como lectura, dependiendo de cuanta experiencia se haya adquirido en el conocimiento de las condiciones en que surgió y se ha desarrollado el presente conflicto en la sociedad colombiana y las relaciones políticas y culturales con la "osa polar". En esencia, es un trabajo que apunta a demostrar cómo, contrariamente —y a cambio— de la pretensión ideológica de aislar el conflicto de su examen histórico, hay rasgos y procesos cuya naturaleza tiene peso explicativo suficiente, que ponen en evidencia la simbiosis de esas dos dimensiones —lo interno y lo neocolonial—, a los que no hay forma de soslayar si se pretende aprender. Murillo anuncia en la introducción que su examen apunta a aclarar que el conflicto en Colombia —lo aparential mediático— no es acerca de drogas, guerrillas o terrorismo, sino —lo real encubierto— acerca de la incapacidad de la

elite nacional para abrir espacios de participación democrática en el desarrollo social y económico y de representación política (pág. 27).

En un nivel explicativo, como antecedentes, la primera parte, "Origins of the Conflict" (págs. 31-54), y la segunda parte, "The Principal Actors in Today's Conflict" (págs. 55-118), se centran en contextualizar la discusión con apoyo en bibliografía bastante conocida de la historia política de Colombia, y en introducir detalladamente al lector en la tipificación de los principales actores en el actual escenario de guerra interior.

En la tercera parte se aborda la demostrable dependencia en las relaciones exteriores Colombia-Estados Unidos y el papel de los medios dominantes en "desinformar" sobre las contradicciones de la política exterior.

En el capítulo seis, "Colombia in the news: structural dangers in a post -9/11 world" se presentan el análisis y los resultados de un estudio de 118 piezas de información que fueron publicadas sobre Colombia en nueve medios² durante el año posterior a los atentados.

En cuanto a las prácticas periodísticas, estos son algunos elementos constantes:

- Los *medios estadounidenses influyen a los colombianos*: Informaciones aparecidas en News Week o editoriales de New York Times son repetidos, ampliados o sencillamente seleccionados en El Tiempo o en diversos programas de radio y televisión colombianas. Los programas radionoticiosos de las dos principales cadenas —Caracol/RCN— regularmente dedican espacio a entrevistas o reportajes con base en informaciones que son titulares de los medios hablados y escritos estadounidenses, intentando asimilar a sus audiencias a los intereses, estilos de información y gustos propios de los auditorios de origen.
- Existe un *patrón de cobertura que ha permanecido constante en los últimos quince años*: Los principales medios norteamericanos se

hacen eco de la posición del gobierno, presentando el vasto conjunto de asuntos que afectan a Colombia dentro del contexto de los intereses del gobierno de Estados Unidos en la región. Este manejo unidimensional mira al gobierno colombiano como un "buen amigo" de los Estados Unidos, sitiado por terroristas y narcotraficantes. A partir del 11S se da énfasis al carácter de principal amenaza a la seguridad hemisférica atribuido a la guerrilla ligada al narcotráfico.



En lo que respecta a la orientación de la información:

- *El cubrimiento de la dinámica del conflicto armado es unidimensional*: El ciudadano queda con la idea de que el gobierno no ha cometido ningún error en el proceso, y se ignora por completo el papel del paramilitarismo en el fracaso de los diálogos de paz —al final del periodo presidencial de Pastrana—.
- *Las noticias sobre Colombia carecen de cualquier análisis crítico* y hay, por el contrario, una percepción falsa acerca de la democracia. Se reduce el contexto a afirmar que la colombiana es "la más antigua democracia" latinoamericana, y repetitivamente que la guerrilla amenaza tal atributo.
- *Desde una perspectiva cuantitativa los medios estadounidenses diseminan información con un sesgo distintivamente pro gobierno colombiano*, particularmente en el contenido editorial.

- *El cubrimiento del conflicto desconoce la historia y raíces de éste*. Las informaciones periodísticas inevitablemente revierten sobre la idea prevaleciente de que los conflictos militar y político se circunscriben al tráfico de narcóticos. El uso por los sectores académicos y "resistentes" al monopolio informativo del argumento genealógico llega a catalogarse en el pensamiento dominante como idealismo y, en el peor de los casos, como una "apología del terrorismo".

- *Se oculta el peso de las identidades de clase, raza y etnicidad como influencias que hacen posible entender el conflicto en Colombia*. Así, durante las elecciones de mayo de 2002, los nueve medios se refieren en forma constante al voto popular como una unidad cohesiva que expresaría un apoyo total al enfoque de "mano firme" hacia las Farc. La construcción del muestreo de las encuestas de voto de acuerdo con las fichas técnicas confirman los vacíos ostensibles en la definición de la "opinión pública" que sirve de base a los juicios de valor de los editorialistas y hacedores de comunicación.

Estas aseveraciones, le permiten arribar a una conclusión que no debería extrañar: "clearly, one can safely argue that the U.S. public is not adequately informed about the conflict in Colombia...Countless books have been written about the shortcomings in U.S.-style journalism that allows it to be so industrious on the one hand both so profoundly short-sighted and ethnocentric on the other" (pág. 189).

- *Finalmente, esta tendencia mediática esta plagada de anécdotas ideológicas y metáforas*:

Colombia = Estados Unidos. En esta perspectiva de simplificante pobreza, los artículos de personificación de víctimas de los atentados se construyen con la lógica de: i. Humanizar las víctimas de la violencia contextualizando el sufrimiento en un conflicto pero,

ii. Derivando la pretensión argumental de que “that common victim hood implies a common enema, which in turn may justify common responses and solutions” (pág. 177). En otros casos como, por ejemplo, los ataques con ántrax contra sedes de medios en el otoño de 2001, las informaciones pretenden cobijar especulativamente eventos completamente desconectados. Murillo aclara entonces que los ataques contra periodistas independientes y militantes en Colombia obedecen a prácticas sistemáticas de coartar la expresión y no —como en los incidentes con ántrax— a episodios de terrorismo.

Colombia = Vietnam. La intervención militar en el conflicto del sudeste asiático (1965-1973) configura la más prevaleciente metáfora usada en los medios norteamericanos, para elaborar los temores de repetir la pesadilla en el caso de proseguirse un camino —ya abierto con el Plan Colombia— de participación directa con envío de fondos, asesores y empresas del complejo militar-industrial. Pero el simbolismo de Vietnam en este caso no connota el sentido imperialista o de preocuparse por los niveles extremos de muerte y sufrimiento para la población no combatiente. En su lugar se le entiende en un contexto reaccionario casi exclusivamente en la perspectiva de los costos internos de tal intervención en los planos político y económico. Murillo analiza cómo esta tendencia mediática ignora nuevamente la larga historia de intervencionismo norteamericano en Colombia y a la cual le dedica suficientes líneas en los capítulos precedentes.

Esta investigación de Mario Murillo genera la expectativa para consolidar estudios especializados del campo político mediático y de las relaciones internacionales, sobre la base de enfoques apropiados y métodos de análisis de contenido y ca-

racterización del espacio y agentes que luchan por el control de la opinión pública.



Una tematización necesaria surge al verificar algunos procesos cruzados en esta complejidad de los estudios culturales obligados alrededor del Tratado de Libre Comercio (TLC). Por ejemplo, preguntas acerca del papel que cumplen agencias como USIS (Agencia de Prensa Estadounidense en Colombia) en la tarea de difundir el “punto de vista” del gobierno norteamericano. Asimismo, reconstruir como también la Voz de los Estados Unidos de América ha desempeñado un papel estratégico en la difusión de la “cultura política” del “national interest”, de la misma manera que los cuerpos de paz, el Instituto Lingüístico de Verano, el Instituto Americano para el Sindicalismo Libre, las fundaciones —Rockefeller, Ford, Kellogs entre otras— y el sedimento acumulado por las misiones religiosas que durante decenios han fluido en el sentido Estados Unidos-Colombia.

Circunstancialmente, el libro también nutre el debate periodístico que a comienzos del 2005 se generó con los artículos del embajador de Colombia en Portugal y el desacuerdo con su planteamiento, expresado en replicas del presidente del CPB, y dos comentaristas académicos³. El paso del conflicto real al conflicto mediático, y la independencia y objetividad de los periodistas que toman a su cargo la tarea de difundir información sobre los actores armados. Se podría entonces plantear, preguntándose, a partir de los artícu-

los, a cuál de las posiciones tiende a apoyar el material recopilado como investigación de los medios norteamericanos. Pero también, en un sentido relacional, ¿cuál es el impacto del cubrimiento mediático en las decisiones políticas? ¿Difiere en los dos países? ¿Cómo impacta en Colombia? Dejando claro que es impensable el impacto de los medios colombianos en la política exterior de Washington.

Mario Murillo plantea algunas alternativas a este modelo informativo del conflicto, tratando de sentar las bases para abandonar el pesimismo. En su conclusión sitúa las coordenadas de algunas de las convergencias de movilización social y la plataforma antiglobalización, por la solución negociada y por el desmascaramiento de la complicidad mediática que han surgido en el país, indicando cómo también habría un componente de corresponsabilidad en la sociedad civil norteamericana. Esto podría pensarse que resulta un tanto utópico, al considerar el impacto mediático en la orientación de los votantes en la última contienda electoral que permitió la continuidad de George W. Bush. Pero tampoco se debería olvidar que aun así hay un importante germen de socioanálisis que constituyen los escritores y comunicadores comprometidos incluso desde dentro de los monopolios mediáticos —por ejemplo, Michael Moore o el colectivo www.indimedia.org— y movimientos independientes —Corpwatch, Wedo—, que promueven cambios en las prácticas comunicacionales y de recuperación de libertad de expresión dentro de la sociedad estadounidense.

Tal vez con estos trabajos encontremos una forma de avanzar para que finalmente los medios de información —y quienes los controlan— entiendan que *Colombia solo es igual a Colombia*.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

1. Destacándose la promoción de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano a través de un monitoreo efectuado en el segundo semestre de 2003, pu-

- blicado como *Proyecto Antonio Nariño. Calidad informativa y cubrimiento del conflicto: estándares de calidad periodística en el cubrimiento del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Gente Nueva, 2004, 90 págs. Alfredo Molano, "Prensa libre", textos para un debate, en *Contravía*, núm. 9, Bogotá, 2002.
2. Washington Post, New York Times, Boston Globe, San Francisco Chronicle, The Economist, Newsweek, U.S. News and World Report, Gannet News Service y CNN. Son cuatro diarios, cuatro revistas y una de las grandes cadenas televisuales de información.
 3. A propósito del reportaje "Al otro lado de la guerra", en *Cromos* de Plinio Apuleyo Mendoza. "¿Periodismo libre o cómplice?", en *Lecturas Fin de Semana*, *El Tiempo*, 15 de enero de 2005, págs. 2ª y 3ª. César Mauricio Velásquez, Mario Morales y Boris Salazar, "Prensa y conflicto: réplicas a Plinio Mendoza", en *Lecturas Fin de Semana*, *El Tiempo*, 29 de enero de 2005, págs. 8ª y 9ª.

Libro bien construido que falla en los diálogos

Después del silencio. La historia de Helmuth Hermann. Del frente ruso al Amazonas

Marta Patricia Goyeneche Guevara
Intermedio Editores, Bogotá, 2003,
379 págs.

La literatura, en especial la narrativa, halla su razón de ser en la condición humana en un 99% de los casos. Desde cierto punto de vista, es la menos abstracta y la más antropocéntrica de las artes. La música tiene al sonido puro, la pintura a la luz y los colores de la naturaleza, la escultura a la textura y la forma, por lo que incluso si algún imaginario dictador universal prohibiera el uso de lo humano como tema en la creación artística, es posible que ellas sobrevivieran. Pero si los escritores no pudiéramos hablar de las vidas, ficticias o reales, de hombres y mujeres, ¿qué sería de la literatura?

Esa dependencia tan total del tema de lo humano, ¿no llevará a agotarlo algún día? Si juzgamos por

las evidencias, teniendo en cuenta que desde hace más de cinco milenios el ser humano escribe sobre sí mismo y todavía hoy decenas de miles de personas crean nuevas historias cada año, no parece algo de lo cual haya que preocuparse. ¿Cómo es posible que no hayamos agotado la fuente todavía? Una posible respuesta es que los escritores cuentan con el siguiente hecho como aliado: aunque el tema de lo humano sea sólo uno entre los que habitan este cosmos poblado de estrellas, los individuos de nuestra especie son múltiples y cada uno tiene una historia propia. Desde la cuna de nuestra prehistoria han pasado por este planeta más de veinte mil millones de seres humanos y cada uno podía contar algo de su propia vida, o de su forma de ver el mundo, que desconocieran los otros y que pudiera despertar alguna clase de interés entre determinados oyentes.



Ahora, ciertamente, hay individuos que tienen historias tan llamativas que sobresalen de la media, y ello hace que su interés apele a un público más amplio. Lo curioso es que estas historias excepcionales no sólo provienen de las grandes "figuras históricas" con su pléyade de biógrafos, sino que a veces se desarrollan en el más completo anonimato. De hecho, muchas de ellas quedan sin perpetuarse en el papel, pues sus protagonistas no tienen la suerte de tropezar con un escritor hambriento de historias. El libro que nos ocupa, *Después del silencio*, es un caso de excepción. El relato de la vida de

Helmuth Hermann estuvo a punto de perderse en el desierto donde moran los fantasmas de las historias no contadas, pero fue rescatado por una escritora dispuesta a escuchar.

Para darle al lector una idea del atractivo de la obra, habría que empezar por su final... Al igual que lo hace Marta Patricia Goyeneche Guevara, la autora, en el prólogo. Allí narra cómo en 1995 ella fue a Barrancominas, un pueblo entre los departamentos de Guainía y Vichada, al sur del río Guaviare. Viajó allá para visitar a su hermana, representante del Estado en un pueblo en el que convivían en ese entonces narcotraficantes y guerrilleros, pero donde, por esas paradojas de las que está llena Colombia, la comunidad se había organizado para tener servicios de salud y educación gratuitos al mejor estilo de los Estados del bienestar europeos. Una tarde, mientras conversaba con su hermana, se fijó en un individuo alto de pelo rubio y canoso, delgado y de ojos azules, y le preguntó a ella quién era, a lo cual contestó: "Un soldado alemán de la segunda guerra mundial que vive aquí desde hace muchos años". Aunque Goyeneche Guevara primero sintió rabia al recordar las imágenes del Holocausto, ayudada por la curiosidad de su instinto periodístico se sobrepuso y se acercó al hombre. "Desde el comienzo de nuestra conversación hubo afinidad, sentí que estaba frente a una persona buena, que reflejaba en la cara años de sufrimiento y una enorme paciencia para afrontar el paso del tiempo" (pág. 15). Dado esto, le propuso ayudarlo a contar "oficialmente" su historia. Después de un tiempo de duda, Hermann aceptó, por lo cual ella se instaló durante un mes en el pueblo, armada de grabadora, casetes, libreta de apuntes y lápiz.

Este libro es el resultado de ese encuentro fortuito, gracias al cual tenemos la oportunidad de conocer la sorprendente vida de un hombre polifacético, cuya historia, de no ser por el "instinto periodístico" de la autora, se habría perdido en el tiempo... Como una más de las millones